

Asociación Internacional de Hidatidología

(fundada en Colonia (Uruguay) el 21/9/1941)

ORGANIZACION NO GUBERNAMENTAL DE LAS NACIONES UNIDAS EN RELACIONES
OFICIALES CON LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

Boletín de Hidatidosis

(de información cuatrimestral)

II época, año 6 N° 17

Septiembre - Diciembre de 1976

Buenos Aires, R. Argentina

Florida 460, p. 3º, Tel. 392-3431, int. 31

Comité de Redacción: Comisión de Informes y publicaciones del Consejo permanente de la Asociación Internacional de Hidatidología: **Presidente,** Prof. Dr. Hernán D. Aguilar; **Secretario,** Dr. Máximo P. Malaurie; **Vocales,** Prof. Dr. Oscar A. Vaccarezza, Prof. Dr. Nicolás Gelormini y Dr. Mario P. Cabella.

COMISION HONORARIA PERMANENTE

Prof. Dr. OSCAR IVANISSEVICH
(Argentina)
Prof. Dr. PIETRO VALDONI (Italia)
Prof. Dr. MIGUEL BENZO
GONZALEZ-NOVELLES (España)
Prof. Dr. BASILE KOURIAS (Grecia)
Prof. Dr. J. MARIANO DA ROCHA,
Filho (Brasil)

CONSEJO PERMANENTE Presidente

Dr. **Laureano Sáiz Moreno**
(España)
Vicepresidente
Prof. Dr. **Jacobo Faiguenbaum**
(Chile)
Secretario General
Prof. Dr. **Raúl Martín Mendy**
Secretarios
Prof. Dr. **Félix Náquira Vildoso**
Prof. Dr. **Clemente M. Rico**
Tesorero
Dr. **Pedro M. Re**
Profesorero
Dr. **Francisco Lombán Ojea**

INDICE

En memoria del Prof. Dr. Velarde Pérez Fontana en el Hospital Maciel de Montevideo	1
Discurso del Prof. Dr. Oscar A. Vaccarezza	2
Discurso del Dr. Pedro L. Cereseto	5
Nombramiento del Prof. Dr. Cle- mente Rico	6
Nuev Director del Centro Panamericano de Zoonosis	6
Biblioteca de la Universidad Pon- tíficia Boliviana	6

En memoria del Prof. Dr. Velarde Pérez Fontana

El día 3 de enero de 1975 fue un día triste para nuestra asociación, pues falleció repentinamente en Montevideo el Prof. Dr. Velarde Pérez Fontana, miembro fundador de nuestra asociación, paladín denodado y descollante propulsor de la hidatidología. Era el Presidente Vitalicio de la Asociación Internacional de Hidatidología.

En Montevideo, el 10 de diciembre de 1976 la Asociación Internacional de Hidatidología le rindió un justiciero homenaje descubriendo una placa en el Hospital Maciel de la capital Uruguaya. Con ese fin viajaron a Montevideo una delegación presidida por el Secretario General del Consejo Permanente, Prof. Dr. Raúl Martín Mendy, el Prof. Dr. Oscar Vaccarezza y el Dr. Pedro Cereseto, presidente de la delegación argentina en la Pcia. de Buenos Aires.

Este homenaje contó con la adhesión del Excmo. señor Presidente de la R. O. del Uruguay, Dr. Aparicio Méndez y la concurrencia del Excmo. señor Ministro de Salud Pública, Dr. Canella.

Para abrir el acto realizado en el anfiteatro del Hospital Maciel hizo uso de la palabra el señor presidente de la filial Uruguaya, Prof. Dr. Juan Cendan Alfonzo. En nombre del Consejo permanente habló el Prof. Dr. Oscar Vaccarezza y el Dr. Pedro Cereseto lo hizo en representación de la Filial Argentina. Cerrando el acto pronunció su último y elocuente discurso el director del Hospital Maciel, Dr. C. Estable, después del cual se descubrió una placa recordatoria para el Presidente Vitalicio de la Asociación Internacional de Hidatidología, Prof. Dr. Velarde Pérez Fontana.

Prof. Dr. VELARDE PEREZ FONTANA, Presidente vitalicio de la Asociación Internacional de Hidatidología
Falleció en Montevideo el 3 de enero de 1975



Fotografía obtenida en la Dirección de Zoonosis del M. de Agricultura y Ganadería de la R. Argentina adonde concurría periódicamente para coordinar programas de luchas intencionales contra la zoonosis hidatídica

Palabras del Prof. Dr. Oscar A. Vaccarezza

EN REPRESENTACION DEL CONSEJO PERMANENTE DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE HIDATIDOLOGIA

Señoras, señores:

A la vera de estos muros, sabedores del dolor y la esperanza.

Testigos por denarios, del paso y de las cosas de aquel practicante cumplidor, estudioso y bullanguero; de aquél jóven cirujano probado en las urgencias; de aquél jefe aplomado y responsable; del docente brillante y erudito...

A la vera de estos muros y ante la respetada memoria del Profesor Velarde Pérez Fontana, que fuera todo aquello, con el sentido testimonio del bronce, viene a inclinarse reverentemente, la representación de una de sus grandes y caras iniciativas, la Asociación Internacional de Hidatidología, de la cual ha sido su Presidente Vitalicio y se recoge con vosotros en respetuoso silencio...

Señoras, señores:

Ha tenido la recia personalidad del Profesor Velarde Pérez Fontana, relieves sobresalientes,

que la proyectaron más allá de su medio, más allá de las fronteras de su Uruguay querido y muy singularmente en la Argentina, donde un sano y sincero hermanazgo espiritual, lo unía a incontables amigos y colegas.

De lúcido intelecto, de envidiable capacidad de estudio y de trabajo, sobrepasando en ello el común de los hombres, inquisidor nato de la verdad, buen médico en el lato sentido de la expresión, historiador y publicista de buena pluma, adversario bravo y polemista de buena ley, ha sido, el batallador refugiado ahora en lejanías de la ausencia, paradigma del andar derecho, del esfuerzo constante y constructivo, del avance sin retrocesos ni flojeras.

Cierto es y quién puede dudarlo, que una conducta así, tensa, firme, no sin asperezas y única para todo el vivir, ha de tener y seguirá teniendo, encontronazos en cosas del saber y de las otras. Conductas así, tienen y seguirán teniendo su inevitable 'vereda de enfrente' y el natural riesgo de recibir desde allí y en cualquier momento, la pedrea apurada, injusta o revanchera.

Empero, no olvidemos, que méritos son para el luchador los puntos del contrincante y justamente, la medida de los embates arrestados por Don Velarde, son espejo de su fuerza moral y de su tenacidad sin dobleces, ya en el campo profesional y particularmente en el frente cambiante y exigente de la cirugía, como en el tembladeral falaz y resbaloso de la política.

Hitos de esa conducta hemos de hallarlos al volar por sobre su extenso y poblado currículum, mostrando en su portada al estudiante de 1915 en los pasos liminares de la carrera, catequizado bien pronto por la disciplina averiguación anatómica, continuando como fiel adepto, aún ganados los lauros de graduado. Comprendió a tiempo y con razón, que ciencia y arte vesalianos, son llave maestra para destapar los difíciles entrecijos de los campos operatorios, a pesar de los restringentes postulados modernistas de la anatomía minorada.

Graduado en 1920, han de ser los años de la década inefable, de afirmación y formación. Viajes, intensa cirugía de urgencia, iniciación en la docencia.

En veloz carrera, 1931, 1937, 1945, señalan la culminación en el titulariado de las Cátedras de Patología Quirúrgica, Anatomía Topográfica, Medicina Operativa y Clínica Quirúrgica de niños, respectivamente.

En paralelo y durante casi medio siglo, labor continuada en el quirófano, encomiable por su nivel y cuantía, brindando ciencia, que no era poca y conciencia, que no era mezquina, dentro de un marco bondadoso en el fondo, quizá oculto a veces tras el gesto adusto y el decir severo que todos le conocimos.

La huella del cirujano, general y de niños, queda en sus publicaciones. Es honda y de borrar difícil. Clásico su aporte sobre la hernia inguinal.

Este darse abiertamente el remedio del sufrir en alianza con el bisturí, hubo de llevarlo naturalmente a enfrentar el azote, que, junto a tantas cosas buenas y gloriosas, une a los hermanos rioplatenses, reflejada en la injusta imagen del paisanito castigado por la hidatidosis.

Es en ese inmenso, complejo y complicado campo de la patología equinocócica y sus transversales donde se ve aflorar en los años 30, el primordio del científico, que junto a la patriarcal figura de Félix Devé y a la de nuestro inolvidable Alfredo Ferro, en la Argentina, debemos tener como los más afectivos propulsores de la Hidatidología mundial.

Las publicaciones iniciales del Profesor Pérez Fontana atinentes a quistes hidáticos, datan de 1932 y responden a enfoques clínico-quirúrgicos. Son concisas y denuncian espíritu de observación, anunciando al entusiasta Director del Centro de Estudio y Profilaxis de la Hidatidosis, creado aquí en Montevideo por Resolución del Presidente Terra y su Ministro de Salud Pública Blanco Acevedo, en Junio de 1934.

Con antecedentes, inquietudes y propuestas, que arrancan desde los primeros años del siglo, debidas a la preocupación de renombradas figuras médicas uruguayas, este gesto creador de las altas tutoridades gubernativas, ha sido sin lugar a dudas, uno de los grandes pasos hacia adelante, dados por la República Oriental, que reiterada y muy plausiblemente se ha colocado en primer término, en la solución ejemplar de grandes problemas médico-sociales.

Tan sólo seis meses después —en Diciembre— y a un ritmo parejo con el dinamismo del joven Director, el Centro lanza la primera entrega de su órgano oficial, informativo y formativo, los "Archivos Internacionales de la Hidatidosis".

Los "Archivos", que a nuestro juicio, tal como los clásicos "Archiv" en lengua alemana, ya deberían llevar el nombre de su fundador, no han sido desde su aparición, una publicación más. Son y lo afirmamos sin temor a equivocarnos, verdaderas "Instituciones", si por ello entendemos: una colección metódica de los principios o elementos de una ciencia, con finalidad de información y muy particularmente de consulta.

Esta obra magna, que mantiene su vitalidad a pesar de las innúmeras dificultades conocidas, comprende hasta la actualidad nada menos que 23 copiosos volúmenes, editados en su mayoría en este país, con financiación oficial y bajo la cuidadosa dirección del Profesor Pérez Fontana.

Razones de distinto orden, han convertido en esporádica la aparición de los "Archivos", apartándose de aquella frecuencia a que nos tenía acostumbrado su perseverante fundador. Cabe agregar también que la presentación y las tiradas de las ediciones, fue cambiando, al alejarse de las cumplidoras prensas uruguayas y es de lamentar.

A partir de aquel hoy lejano 1934, y progresivamente, la impronta del Director va haciéndose más neta sobre la actividad del Centro. Es el fruto de una estrategia inteligente, adecuada a la complejidad de la empresa.

Es que resulta difícil si no imposible, establecer prioridades entre puntos aparentemente dispares pero realmente conexos.

Todo el problema de la endemia equinocócica y sus consecuencias sobre el hombre, la sociedad, la economía y hasta el país puede representarse con la figura de una cadena cerrada, con eslabones integrados e interdependientes y es sobre todo como hay que actuar, mediante procesos perfectamente coordinados.

Encajan aquellos puntos o estos eslabones, en extenso espectro, comprendido entre la naturaleza del parásito causante, en un extremo y la distante proyección económico-social por el otro, incluyendo entre los más importantes, los requerimientos estadísticos básicos, la profilaxis a nivel animal, las medidas y leyes de alcance sanitario, el conocimiento y reconocimiento de la ahora llamada vigilancia inmunológica, el intrincado diagnóstico biológico, el tratamiento quirúrgico efectivo y con el mínimo de secuelas, la educación sanitaria de la población, la consecución de medios suficientes y la formación de colaboradores idóneos y eficaces.

Tal ha sido, en síntesis y volcada en parte en expresiones actuales, la estrategia desarrollada por Pérez Fontana en su largo y proficuo accionar en la lucha contra la hidatidosis. Tiene, si se nos permite, una "filosofía", con algo de la de un buen director de orquesta: ser autoridad en todo y autoridad sobre todos.

Consecuente con esa manera de pensar y de hacer, el fue el primero en cumplir, trabajando y trabajando seriamente en dos niveles, en el de conductor y en el del investigador.

Po reso, hoy en mirada retrospectiva y a través del extraordinario número de sus publicaciones, lo descubrimos actuando con entusiasmo y respaldo en todos o casi todos los frentes de la hidatidología.

No es el momento de insistir con nóminas, de mentar acopios de títulos de relatos, trabajos originales, comunicaciones o críticas y comentarios ajustados, pero justo es reconocer que en el panorama de la bibliografía mundial sobre la hidatidosis, no existe otro hombre que lo aventaje. Y es mucho decir.

Infortunadamente, mucho de lo que se hace en hidatidología y en la lucha contra el flagelo, no se cumple estrictamente dentro del marco de esa "filosofía" que hemos esbozado.

Mucho se hace y se hace separadamente y bien, en particular en el campo de la investigación biológica, pero es el resultado de iniciativas aisladas, pocas veces conectadas entre sí.

Sirva de ejemplo, ver excelentes aportes biológicos y experimentales sin una correspondiente aplicación clínica o depuradas técnicas quirúrgicas, sin puntos de contacto con la indagación inmunológica.

Decimos esto, apoyándonos en lo que vemos en nuestro país, donde la coordinación en este amplio campo, se hace cada vez más imperiosa.

Es además, situación de problemática salida, pues como paradójica consecuencia de la especialización que procura mejoras y progreso, esa figura del hidatólogo con ribetes universales, tal cual era el Profesor Pérez Fontana, es hoy "rara avis", de una especie que el mismo hombre condena a desaparecer.

Finalmente y lo hacemos deliberadamente, algunas palabras sobre lo que hemos calificado en el comienzo, como una de las grandes iniciativas de nuestro recordado, la fundación en 1914 y en la ciudad de Colonia, de la Asociación Internacional de Hidatidología, institución no gubernamental de las naciones unidas en relación con la Organización mundial de la salud y la Secretaría General del Consejo Permanente en la Argentina.

Es resultado de una iniciativa del Profesor Pérez Fontana, que recibió franco eco de parte de quienes se interesaban del problema de la hidatidosis en Uruguay y en la Argentina. Una intensa tarea de comunicación y de inter-relaciones fue captando adhesiones en todos los países castigados por la endemia.

Contó en nuestro país con la acción tesonera y ejemplar de Andrés Ferro el grande hidatólogo del Azul, verdadero hermano científico de Pérez Fontana y su entrañable amigo, infortunadamente también desaparecido.

Dentro de sus limitados medios, mantiene la Asociación, un movimiento de información y acercamiento entre sus componentes repartidos en el mundo. Propicia los Congresos periódicos, otras reuniones científicas en la Argentina y países cercanos y edita un Boletín informativo de positiva utilidad.

Señoras, señores:

Tiempo ha y en rememorando, hemos escrito, "Siempre brilla una estrella sobre el camino del hombre que pasa. Pálida o luminosa, efímera o eterna, tal vez buena quizá no . . . pero siempre brillará la estrella sobre el camino del hombre que pasa. Y el pasante se convierte en estrella, cuando el hombre que pasa se convierte en el hombre que deja".

En los intervalos de las Jornadas y Congresos, manteníamos largas y provechosas conversaciones con el Dr. Velarde, en donde su gran memoria nos traía recuerdos como los de su paso por la Clínica Mayo, en donde se había granjeado la amistad de los hermanos Charles y William. Nos relataba la amistad que estos dos cirujanos mantenían con otros dos grandes hombres de aquel país: Henry Ford y Tomás Alba Edison, grupo de amigos que solían reunirse en sus vacaciones a bordo de un barco y navegando por el Mississipi o en un vagón especial del ferrocarril, al destino que ellos elegían. Allí fue en donde inició su amistad con otro gran cirujano italiano, el Dr. Pietro Valdoni, recientemente desaparecido.

Señoras, señores, amigos:

Al dejar testimoniado el mérito que aquilató en vida este gran médico uruguayo, pienso que su legado ha de ser recogido y acrecentado por los profesionales de la Escuela Médica de este país cuyos integrantes han dado prueba de su madurez, para que sigamos luchando contra una enfermedad que si bien es ya conocida, aún no ha sido vencida.

Nombramiento del Prof. Dr. Clemente M. Rico

El Prof. Dr. Clemente M. Rico, ha sido nombrado por concurso en la Facultad de Medicina de la Universidad de Medicina de Córdoba, Jefe del Departamento de Epidemiología en la Escuela de Medicina para el curso de postgraduados.

Al congratularnos de ese nombramiento estamos seguros que la cátedra universitaria contará con la gran experiencia del Dr. Rico, que sabrá ofrecerla generosamente a profesionales que acudan a los cursos de perfeccionamiento en los que se incluirá la importancia de la zoonosis hidática que se presenta en forma endémica en esa área de la República Argentina.

El Prof. Dr. Clemente M. Rico, desempeña el cargo de Secretario de Medicina Veterinaria del Consejo Permanente de la Asociación Internacional de Hidatidología.

Al Prof. Dr. Clemente M. Rico, nuestras más sinceras felicitaciones.

Nuevo Director del Centro Panamericano de Zoonosis

Después de la acertada dirección del Dr. Ramón Rodríguez Toro, la Oficina Sanitaria Panamericana como órgano ejecutivo de la Organización Panamericana de la Salud (Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud), ha designado al Dr. Luis V. Menéndez, nuevo director del Centro Panamericano de Zoonosis.

El Dr. Luis A. Menéndez egresó de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile con el título de Doctor en Medicina Veterinaria. En su país estuvo al frente de los laboratorios de diagnóstico viral y cultivos celulares del Instituto Bacteriológico de Santiago de Chile.

Tuvo una destacada actuación en los Estados Unidos de América. Estuvo al frente de la división microbiología del New England Regional Primate Research Center, en Boston, Massachusetts. Fue investigador consultivo en virología en el Shields Warren Radiation Laboratory y Profesor asociado de Microbiología en Harvard Medical School.

Deseamos que el Dr. Meléndez pueda continuar la obra tan brillantemente iniciada por el Dr. B. D. Blood y la de su antecesor Dr. Ramón Rodríguez Toro, en el Centro Panamericano de Zoonosis.

Universidad Pontificia Boliviana

Hemos sido informados de la creación de la Biblioteca Médica, en la Ciudad de Medellín, Colombia, como dependencia de la Facultad de Medicina.

Dicha entidad solicita el envío de publicaciones sobre la materia y nuestra Asociación la ha inscripto para remitirle periódicamente los números que se publiquen en este Boletín.